

HERALDO DE MURCIA

AÑO VI

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1491

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7⁵⁰ PESETAS trimestre.
Comunicados á precios convencionales.

Redacción, Administración y talleres: S. Lorenzo, 18

Jueves 12 de Febrero de 1903

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En primera plana.	1	pesetas línea
En segunda.	00'50	id. id.
En tercera.	00'10	id. id.
En cuarta.	00'05	id. id.

OTRA VEZ EL MAUSSER

Hablando ayer con los periodistas el Presidente del Consejo, manifestó, á propósito de ser interrogado sobre la huelga de Cadiz, que confia en los mauser para el restablecimiento del orden.

Otra vez el Sr. Silvela repite su famosa doctrina de Gobierno, que tanta aceptación tuvo al ser conocida; otra vez el hombre del alto sentido jurídico cae en la estúpida vulgaridad de que con la represión brutal puede solucionarse el movimiento obrero.

Si desde el momento en que se manifestó el malestar obrero, el Gobierno hubiera estudiado el problema con el detenimiento que merece y se hubiera procurado por proteger al proletariado desde las esferas del Poder Oficial contra las exigencias y desconsideraciones del capital, procurando en lo posible armonizar los intereses de los patronos con las fuerzas primariamente productoras, no tendríamos que lamentar hoy el estado actual de cosas, poco favorables por cierto para la estabilidad del Gabinete conservador.

Lejos de esto, el Sr. Silvela, con aduaciones improcedentes á la fuerza pública, confiando en la eficacia del mauser para contener en un momento dado cualquiera alteración del orden ó toda perturbación de la tranquilidad, creyó y sigue creyendo, que el movimiento obrero debe reprimirse como uno de esos trastornos de desequilibrada sedición, cuyos móviles son únicamente el atentar contra las instituciones.

Como nada más lejos del ánimo de los obreros que esta intención, los desplantados del jefe del Gobierno no pueden ser más insensatos, ni más neciamente equivocados y erróneos. El malestar obrero, cuestión internacional que hoy preocupa á todos los Estados, no obedece á otra causa sino á la reivindicación de sus derechos escarnecidos en todas partes, y mucho más que en todas, en nuestro país, en donde es tal la poca prudencia del Gobierno, que hace entonar al jefe el himno del mauser, excitando más y más á las masas obreras á la comisión de punibles trastornos, que pudieran ocasionar muy graves y dolorosas consecuencias.

La super-tontería del Sr. Silvela es, que ya se tiene como vulgar de pura sabiduría, pero nunca pudo creer na lie que llegara á la soberbia de Presidente de Consejo al extremo, de mirar con desdén las manifestaciones populares, que si ahora están mantenidas en cierta actitud de relativo respeto, pudieran, por la baladronada de Cursilvela, degenerar en tumultuario movimiento que todos habíamos de lamentar, pero mucho más, ese gobierno tan desahogado y provocativo.

CARTA DE MADRID

Periódicos de todos matices, exceptuando «El Liberal», acogen y comentan la noticia lanzada á la publicidad por un diario de la noche: «El Sr. Puigcerver se propone cambiar la cesantía del alcalde de Murcia por un acta de diputado para un amigo del ex-ministro liberal.» ¿Verdad que es edificante esta conducta del ilustre prohombre fusionista?

Los satíricos ejercitan su ingenio á costa del alcalde mayor de Murcia, y su pobre figura, como lastimoso resto de un naufragio, flota al azar, traída y llevada por todos los vientos, por todas las corrientes.

Sin embargo, á mí no me parece tan ridícula como se les antoja á los comentaristas políticos, que mirando sólo á

lo externo, suponen que la pulcritud política consiste no más en obedecer á los estímulos del amor propio y ver en la opinión pública el acicate de todos los actos de la vida política.

Yo, por el contrario, creo que ese buen alcalde, modelo de los de real orden, merece un premio. una cruz de Alfonso XII ó otra por el estilo, destinada á premiar los méritos de fidelidad y constancia. La blandura de carácter, verdaderamente evangelica; la resignación maravillosa; la fidelidad inconcebible del buen alcalde murciano merecen una recompensa.

Hoy que la gratitud es rara avis, y el orgullo y eso que ahora se llama «susceptibilidad» lo pueden todo, maravilla que un personaje político importante, el Sr. Alcalde de la sexta capital española, haga tan insignificante de idelidad y zarandeado por la prensa, combatido por el público, ponga por encima de los sentimientos de orgullo el de gratitud que le mueve á sacrificar el propio prestigio en bien de las combinaciones políticas de su jefe.

Pasmosa es tal muestra de heroísmo, y á buen seguro que en su día, si el Sr. Puigcerver no riñe con el directorio liberal, será recompensada con otra «ración» de alcaldía.

Otro hombre cualquiera, menos agradecido, (porque al fin y al cabo le debe el Sr. Dánio á Puigcerver su alcaldía de R. O.) hubiese atendido las exigencias de la opinión, quejándose al famoso cacique de su conducta, pues nadie por muy ex-ministro y muy gran oligarca que sea, tiene derecho á abusar así, arrojando á la voracidad de la crítica, en el estúpido chalanear de cargos, un hombre que debía ser mas bienquisto. El Sr. Dánio, no. A todas las consideraciones que pudieran hacersele, antepone, con fidelidad rayana en mansedumbre, los deberes de disciplina, y continua obediente á las ordenes de su jefe... ¿No es digna de aprecio tal conducta?

La prensa madrileña, en gran parte no lo conoce así, y con frases de censura mas ó menos punzadoras habla de este novísimo caso de... ¿de que será? Yo no veo en él otra muestra de sinceridad electoral... á la inversa, ni me escandaliza porque el Sr. Puigcerver utilice tales armas de combate. Tonto fuera y como tal le tratarían, si no se aprovechara de las ventajas con que le brinda la abnegación de su fiel subordinado.

Hace bien, y mejor hará si no envía á su destino la dimisión que dicen le envió el alcalde de Murcia, porque por alguna parte ha de empezar la regeneración.

Si todos los caciques y todos los alcaldes de España se inspirasen en este caso de Murcia, no cabe duda de que los procedimientos electorales se simplificarían muchísimo y se aprendería á tener en más á los alcaldes.

Así como en los libros sagrados se nos dice lo de «ojo por ojo, diente por diente», podría llegarse á la salvadora doctrina de «alcalde por diputado» y sereno por concejal, y todo quedaría reducido, en el sistema de turno, á un problema de aguante, fácil de resolver en la práctica.

Es seguro que si de igual modo que existe una comisión de gobernadores encargada de enaltecer á la clase, hubiese una de alcaldes que se propusiera igual fin, colocaría en un cuadro ad hoc, con su orla de laurel correspondiente, el retrato del alcalde de Murcia; quien por su evangelica dulzura de carácter, su invencible paciencia y su indomable constancia, merece no ya eso sino una biografía en Gente conocida, y un retrato en A. B. C.

Thomas

Madrid, 10.

Mendigos de levita

En medio de las pequeñeces y miserias de la política menuda, y como sobrenadando en el inmenso mar de discursos, programas, manifestos y discusiones, que hoy traen envueltos á los candidatos al poder y aun á los que modestamente aspiran á obtener la representación de un distrito en las futuras Cortes, el detalle de esas 1.600 solicitudes presentadas en el ministe-

rio de Hacienda por otros tantos jóvenes, todos relativamente instruidos y muchos ostentando un título académico, es una nota dolorosa de actualidad que se presta á bien amargas reflexiones y tristes comentarios.

¡Mil seiscientas solicitudes para cincuenta plazas! ¡Mil seiscientos existencias que cifran su ideal en sepultarse bajo montones de papel, oficios y minutas, expedientes y certificados, en la inmovilidad y monótono aburrimiento de una oficina del Estado con la perspectiva de un misero sueldo insuficiente, por lo general, para resolver el tremendo y pavoroso problema del prosaico cocido cotidiano! ¿No hay en el hecho abundante materia de meditación y estudio para todos los que seriamente se preocupan del presente y porvenir de España? ¿Quién no siente latir en el fondo de esas solicitudes un grave problema social casi tan grave como el que con las masas obreras se relaciona?

Acertado estuvo el actual ministro de la Gobernación Sr. Maura, al decir en ocasión solemne que el presupuesto nacional era la lista civil de las clases medias, pues á las clases medias pertenecen en su mayor parte todos esos jóvenes que sin dinero para holgar ni capital para entregarse á las especulaciones de lucrativos negocios, van hoy al Estado alargando la mano para que este deposite en ella la modesta limosna que les proporcione el pan nuestro de cada día y les ponga á cubierto de la miseria.

Mucho se ha escrito y se ha hablado acerca de la empleomanía, sin que hasta ahora se haya encontrado la fórmula precisa y exacta de orientar á la juventud por el camino de la práctica abriendo á sus ojos horizontes mas amplios y despejados que los de las oficinas ministeriales y los beneficios de la nómina. No faltan en nuestra juventud iniciativas ni alientos, dotes de inteligencia ni energías morales para acometer grandes empresas y desplegar felices actividades. Si fuera posible someter á estudio y análisis á esa legión de jóvenes que en estos momentos se agolpan como oleada inmensa á las puertas del Ministerio de Hacienda, quizá el observador, el psicólogo, descubriría á vueltas de muchas borrosas medianías y confundido entre el montón de Perezosos ó ignoros, el genio del artista, lo audacia del explorador, la fortaleza del guerrero, el talento del organizador, y tantas nobles y hermosas cualidades que como aletargadas duermen en el fondo de la raza esperando como el arpa del poeta, la mano de nieve ó de fuego que arranque de sus cuerdas viriles y robustas las vibrantes notas de la gran sinfonía, cuyas cadencias habian de resonar como ecos de gloria y arpegios de divina esperanza en los oídos de esta España decadente y empobrecida, tanto material como moralmente.

Lamentanse muchos, y no sin razón acaso, de que en España no se escribe, no se cultiva el arte, no se dá impulso á las ciencias, no se emprende nada arriesgado y difícil; de que la vida nacional se dealiza en la atonía y la pereza del espíritu; de que esta raza toda actividad, impulso, genialidad y energía en otros tiempos, vegeta hoy en la indolencia, si que á través de las brumas y hielos de este invierno moral, que envuelve el alma nacional se perciba por ninguna parte el rayo de sol, nuncio de buenas primaveras, revelador de próximas floraciones en las verdas ramas sociales. Más qué de extraño tiene esto en un país donde son el Instituto y la Universidad antesalas obligadas de la oficina del ministerio, donde las familias de la clase media sólo sueñan con que el joven conquiste. no importa cómo un pedazo de papel con la firma del ministro debajo, para que le sirva de salvo conducto y arma de combate en la lucha por la existencia?

Y de este modo, mientras la agricultura, fuente común de toda riqueza, agoniza por momentos y las pequeñas industrias rurales mueren sin esperanza de futuro despertar, y se dejan baldíos é incultos extensos territorios del suelo patrio, por las calles de nuestras grandes ciudades y centros de población discurre á todas horas un ejército, todos los días engrosado, de jóvenes venidos de los campos, de la amplia llanura batida por las aguas y los vientos, de la madre tierra perpetuamente rejuvene-

cida por el sol, á quienes atrae el estímulo de un porvenir soñado, la perspectiva de un bienestar fantástico, el risueño espejismo de una vida descansada y alegre que sólo existe en los luminosos limbos de su romántica fantasía.

Así va perpetuándose, generación tras generación, la rutina con todas sus fatales consecuencias y resultados, sin que las terribles lecciones de la realidad, siempre dura pero siempre provechosa en sus experiencias y desencuentros, hayan llegado á abrir los ojos de muchos españoles. Y así también, generación tras generación, va perpetuándose en nuestra sociedad el ejército de mendigos de levita, no siempre parásitos, como algunos creen, ni elementos peligrosos en la vida pública, pero siempre miserables, desgraciados y más dignos de lástima que de desprecio ó burla, puesto que son víctimas inconscientes de la rutina, la mala dirección y el desacierto de sus padres, de sus familias y ¡quién sabe si de la sociedad misma!

Norberto Torcal

FEBRERO

Reglas para el Agricultor

En este mes comienzan á adquirir actividad las faenas agrícolas y la época en que se preparan los campos para la siembra de primavera.

Es conveniente comenzar á distribuir en las praderas ceniza levigada ó cernida, palomina, gallinaza en polvo, negro animal desmenuzado, restos de cervicerías, etc., cuidando de que el suelo esté bastante oreado al hacer la distribución de estas sustancias.

También se hacen los llamados compuestos, ó sean montones de abono, en que se mezclan la turba, el limo, el cieno de los fosos y estanques, brezos, giestas, ramillas de pino, de bej y de otros árboles, hojas, restos de animales, trapos de lana, agregando cenizas y á veces un poco de estiércol para regar el montón con el zumo de los basureros y dejarle después en reposo durante algún tiempo, á fin de que se descompongan las sustancias orgánicas que contengan.

Se deben emprender las labores de primavera, porque mas tarde impiden su ejecución la sequía ó las sucesivas lluvias, á no ser que las tierras sean ligeras y se oren con facilidad.

En el mes de Febrero se deben sembrar los habones, la avena, el centeno y el trigo de primavera, y la esparcilla ó espérgula.

En este mes se siembran las alcaparras, hierba buena y acedera, así como lechugas, perejil, puerros, rábanos, ajedreos y judías; pimientos y tomates de países cálidos. Se ejecuta también en este mes el trasplante de cebollas procedentes de las siembras de Septiembre, Octubre y Noviembre.

En el cultivo forzado se construyen camas templadas—en la forma descrita en las reglas del mes de enero—sobre las que se plantan melones, tomates, etc., sembrados antes en camas calientes. Se contemplan en semilleros las coliflores, lechugas y achicorias, que se han de plantar de asiento después de los hielos.

Se siembran, protegidos por cristales, zarzos ó esteras, melones, tomates, berengenas, pimientos, pepinos, puerros, rabanitos, patatas tempranas, rábanos negros y violados de invierno, brécolis y coliflores y sobre cama templada, alcachofas, achicorias, coles tempranas, coles dulces y de Milán, lechugas de estación y romanas, calabazas, pepinos y rábanos y al aire libre chalote, diversas especies de zanahorias, ajos, cebollas espinacas, acelgas y guisantes tempranos.

También se comienzan á labrar los olivares, cuidando de no dejar las raíces al descubierto, si bien descalcando un poco el pie del árbol porque así se retrasa la subida de la savia.

La poda de los olivos, según los prácticos más inteligentes, deberá ser más ejecutada en los meses de febrero y marzo.

Generalmente se trasplantan los pies de morera en el mes de febrero, y los plantados unos ó dos años antes vegetan, mejor si en este mes se remueve la tierra del pie, pudiéndose emplear

para ejecutar la labor, sin dañar las raíces, un azadón de dos ó tres dientes

Las fiestas de Abril

Con motivo de la dimisión de la Junta Sardinera, la conversación general en el día de ayer, y de ello nos ocupamos nosotros y toda la prensa local, ha sido los desalientos y pesimismo que sobre la celebración de los festejos de Abril pesan.

No han faltado censuras y murmuraciones, como sucede siempre, para unos y otros: se han lanzado especies de todos los gustos, y ha quedado como cosa fija y probable, resultado de un falso conocimiento de las cosas, que por este año no se podrán celebrar las fiestas de Abril, especialmente la mascarada del Entierro de la Sardina.

Se ha querido culpar, sobre todo, al comercio, como causa de grandes dificultades y esto sobre no ser cierto es injusto. El comercio siempre ha respondido y responderá á cuanto en beneficio de la localidad se le demande.

No es una razón, ni se puede aceptar como tal, el decaimiento de la opinión por una aseveración temeraria. Entierro habrá si en ello ponen empeño los murcianos amantes del país. Cuantos obstáculos se opongan serán vencidos por el desinterés y el entusiasmo de los particulares y los comerciantes se sumarán á la idea como todos los que quieren para Murcia lo mejor y lo más bueno.

Debut en el foro

Esta mañana, en la sección primera de la Audiencia, ha informado por primera vez el joven letrado D. Diego Hernández Montesinos, manteniendo la defensa, en causa seguida contra Juan Garfía Arnaldo por el delito complejo de disparo y lesiones por el que pedía la acusación fiscal la pena de 3 años, 4 meses y 11 días.

La notable oración forense pronunciada por el Sr. Hernández Montesinos, la profundidad de sus observaciones y estudio detenido hecho de la causa, aseguran, que el novel letrado, ha de conquistar grandes triunfos en el difícil ejercicio de su facultad, por lo que y por el resultado obtenido en la causa de hoy, completamente satisfactorio, le testimoniamos nuestra mas sincera enhorabuena.

Tiro Nacional

El próximo domingo 15 del actual, se celebrarán ejercicios de tiro al blanco durante todo el día.

Por la mañana de 9 y media á 11 y á 400 metros con opción al premio D. M. y tiro de pavo, en las mismas condiciones establecidas.

Por la tarde á las 3 continúa abierta la matrícula para el premio del fusil Mauser, á 200 metros sobre blanco circular de 20 zonas y dos pesetas matrícula hasta completar el núm. 35.—El Secretario Luis Paredes.

UN ROBO

Esta mañana se ha denunciado á la inspección de vigilancia un hecho cometido en la noche anterior.

Cuando esta mañana abrió su establecimiento de cacharrería, sito en la plaza de Santa Catalina, Luis Saorin Carles, notó desagradablemente sorprendido que una de las puertas que al patio conduce, estaba fracturada.

Sospachando que se había cometido un robo, comenzó á inspeccionar los muebles para ver lo que se habían llevado los cacos. En la mesa del despacho, donde guardaba unas 600 pesetas encontró descerrajados dos cajones, sin encontrar el dinero por haber cargado con el los aprovechados industriales.

Luego vió que le faltaban de diferentes sitios donde los guardaba, unos pendientes de oro, varios cubiertos de plata sin marcar, dos relojes del mismo metal y un revolver.

Inmediatamente que se tuvo conocimiento de lo sucedido trasladóse á la cacharrería el inspector jefe Sr. Palomero, comenzando á trabajar para descubrir á los autores,